

## La fotografía antigua en España

Desde hace años Publio López Mondéjar investiga y rescata, del olvido y de los baúles, la fotografía española. Autor, entre otras obras, de los tres monumentales tomos *Las Fuentes de la Memoria*, magníficamente editados por Lunwerg en 1989, 1992 y 1996, López Mondéjar presenta ahora, en la misma editorial, *Historia de la Fotografía en España*, obra en la que analiza con rigor la evolución de la fotografía española, desde el daguerrotipo hasta la actualidad y que incluye 160 imágenes, un exhaustivo glosario técnico y una bibliografía con los mejores libros de referencia.

*A la derecha, Publio López Mondéjar con el pintor Antonio López Torres, en Tomelloso (1988). Fotografía de Cristina García Rodero.*



### Memoria de la desmemoria

EN 1870, en un texto clarividente, Angel Fernández de los Ríos achacaba a la incuria oficial, la responsabilidad última de la destrucción de nuestros archivos y la ausencia de interés en mantener y conservar el patrimonio artístico español. Más de cien años después, las palabras premonitorias de Fernández de los Ríos, podían aplicarse a la situación de los archivos públicos españoles, y la experiencia de autores como Pío Baroja, Valle-Inclán o la nutrida legión de sufridos y esforzados investigadores de la España de la dictadura, sólo venían a confirmarlas. La situación era todavía más penosa en el campo de los archivos fotográficos, arrumbados y olvidados en los más insólitos rincones de las instituciones culturales, como el mismísimo Ministerio de Cultura. En 1980, año en que Marie-Loup Sougez, Lee Fontanella y yo mismo publicamos nuestros primeros libros "*Historia de la fotografía*", "*Historia de la fotografía española en el siglo XIX*" y "*Retratos de la vida*", la situación era absolutamente dramática. La fotografía no contaba en el campo de la conservación de bienes culturales, y los escasos archivos oficiales estaban prácticamente olvidados en instituciones tan prestigiosas como la Biblioteca Nacional de Madrid o el Palacio Real. Colecciones importantísimas como las de Jean Laurent se deterioraban gravemente en los sótanos del Ministerio de Cultura, y el archivo de Ch. Franzen comenzaba su particular degradación en los contenedores de Televisión Española. Consecuentemente, los archivos particulares apenas concitaban la más mínima atención por parte de sus propietarios ni, obviamente, por parte de los servicios culturales de la Administración. Así fueron desapareciendo las importantísimas colecciones de fotógrafos como Alonso Martínez, Hébert, Compañy, Esplugas, Audouard, Antonio García, y tantos y tantos fotógrafos extraordinarios de este siglo y la práctica totalidad de los del siglo XIX. No es casual que, pese al extraordinario trabajo desarrollado en los últimos quince años por una docena de excelentes investigadores –Yáñez Polo, Bernardo Riego, Ricardo González, Carlos Teixidor, José

Ramón Cáncer, José Huguet, Matilde Muro, Alfredo Romero, Carlos Cánovas, Manuel Carrero, Gerardo Kurtz...–, apenas nos ha sido posible reconstruir períodos tan importantes de nuestra fotohistoria como los del daguerrotipo o el calotipo. Parafraseando a Larra, puede afirmarse que investigar la historia de la fotografía española en aquellos años –y, en buena medida, aún hoy– era llorar. Y la situación se agravaba en el campo de la edición fotográfica. Era prácticamente imposible encontrar un editor dispuesto a publicar nuestros libros, y menos aún a patrocinar nuestras investigaciones. De ahí la importancia de las iniciativas de editoriales como Cátedra, El Viso o Lunwerg, en aquellos años inaugurales de la edición fotográfica en España. La situación ha cambiado no poco, desde entonces. Pese a que sólo Lunwerg Editores haya continuado trabajando sistemáticamente en el campo de la edición fotográfica, hasta convertirse en una editorial de referencia en Europa, los libros fotográficos no son ya una excepción, gracias a la labor de numerosos organismos oficiales y a la de instituciones privadas, como la Fundación La Caixa. Asimismo, ha crecido la sensibilidad oficial hacia los archivos fotográficos y se insiste en el estudio de nuestra fotohistoria. En este punto, es obligado señalar la labor de coleccionistas fotográficos como Nicolau Puig, Cualladó, José Mario Armero, Santiago Saavedra, Álvarez Barrios, Víctor Méndez o Martín Carrasco, gracias a los cuales se han podido salvar importantísimas colecciones fotográficas. Pero, pese al innegable vigor de la fotografía española y de su fotohistoria, y a su creciente reconocimiento nacional e internacional, sus estructuras comerciales, editoriales y de exhibición permanecen prácticamente inaterables. Sólo la dedicación de los propios fotógrafos, la esforzada labor editorial y el incipiente patrocinio institucional, está haciendo posible que la fotografía vaya integrándose, lentamente, en los hábitos culturales del país.

Publio López Mondéjar